

1998

Carlos Cañeque. *Quién*. Barcelona: Ediciones Destino, 1997.

Maria Lourdes Casas

---

### Citas recomendadas

Casas, Maria Lourdes (Otoño 1998) "Carlos Cañeque. *Quién*. Barcelona: Ediciones Destino, 1997.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 48, Article 29.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss48/29>

**Carlos Cañeque. *Quién*. Barcelona: Ediciones Destino, 1997.**

El Premio Nadal de 1997 recayó en un barcelonés cuyo nombre apenas era conocido en el mundo literario. Carlos Cañeque, nacido en 1957, es licenciado en filosofía y en sociología por las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid. Master en sociología por la Universidad de Yale y doctor en Ciencia Política por la Complutense de Madrid. En el mundo de las artes y la cultura se nos presenta como un hombre polifacético ya que ha publicado varios artículos en periódicos y revistas, escrito y dirigido cortometrajes, y grabado un disco tocando el piano. Asimismo es autor de libros como *Dios en América* (1988) —basado en su tesis doctoral sobre sociología política presentada en la Universidad de Yale—, *Fundamentos de Ciencia Política* (1994), *El pensamiento político en sus textos* (1994) y coautor junto con Maite Grau de *Bienvenido Mr. Berlanga* (1993). En la actualidad imparte clases de Historia del pensamiento político en la Universidad Autónoma de Barcelona.

A la breve referencia biográfica anterior podríamos añadir que Cañeque es un ferviente admirador y conocedor de la persona y obra de Jorge Luis Borges, a quien en esta novela apoda como el Gran Parodiador. La admiración hacia Borges dio su primer fruto con la publicación de *Conversaciones sobre Borges* (1995), obra basada en una serie de entrevistas acerca de Borges y su obra que mantuvo con Guido Castillo, Fernando Savater y Harold Bloom, entre otros. El propio Cañeque en la introducción dice que

Este libro de entrevistas se circunscribe fundamentalmente a esas tres colecciones [Las tres colecciones a las que se refiere son *El jardín de los senderos que se bifurcan* (1941), *Artificios* (1944) y *El Aleph* (1949)] en las que Borges desarrolla gran parte de su narrativa fantástica. La razón de esta reducción es quizá vaga e injustificable. Tal vez opté por ella debido a que en esa década Borges escribió los textos que más me han impresionado y fascinado en mi vida; tal vez por la influencia y las opiniones de algunos de los propios entrevistados que, mucho más autorizados que yo, me dijeron que bastarían unos pocos de esos relatos para elevar el nombre de Borges a la altura de otros renovadores de la narrativa del siglo como Kafka, Joyce o Faulkner. (12)

Si *Conversaciones sobre Borges* es una primera aproximación a Borges, *Quién* parece convertirse en una especie de tributo en el sentido de que prácticamente todos los rasgos estructurales y temáticos característicos de la prosa borgeana están presentes en ella. La diferencia estriba en que Borges escribió cuentos y aquí tenemos una novela, lo que le permite a Cañeque llevar hasta sus más extremas posibilidades los juegos literarios del autor bonaerense.

Lo primero que llama la atención es el título, ya que pone al lector ante un enigma. Podría haber titulado la obra con el nombre de uno de sus personajes o, al menos, con una frase completa; sin embargo, quizás por la influencia de las técnicas del cuento, arranca la obra con un comienzo sorprendente por su ambigüedad, que viene a ejemplificar el artificio de la totalidad textual. El enigma se mantiene en la novela gracias a dos técnicas muy de moda en la década de los noventa: la fragmentación y la metaliteratura. La fragmentación narrativa convierte *Quién* en un frenético laberinto en cuyos senderos abundan pequeñas trampas que desorientan y tratan de perder al lector. A esta estructura laberíntica hay que sumarle el desconcierto que se crea en los diferentes niveles narrativos en los que el autor, el narrador, los personajes discuten sobre las diversas posibilidades argumentales de la novela, de tal manera que un personaje pasa a ser autor o el autor aparece como personaje. Semejante juego nos lleva a tales límites de complejidad que incluso la propia dedicatoria que encabeza la obra pasa a ser parte de la novela. Aunque no es ésta una técnica descubierta por Cañeque, es interesante porque creo que en ella reside una de las claves interpretativas de la novela; es decir, el poner en tela de juicio el concepto de autoría, la destrucción del autor y la relación autor-personaje, y el poner el propio proceso de creación como el auténtico protagonista de la obra literaria. Junto a la obra entendida como proceso de creación, Cañeque — llevado nuevamente de la mano de Borges —, sitúa por encima del autor al lector, ya que es éste el que con su lectura reaviva el texto convirtiéndose en el verdadero autor y, quizás, en la respuesta a ese *quién*. Carlos Cañeque se nos muestra en la obra como un hombre que sabe gozar de la literatura, como un atento lector que supo captar en diversas obras de la literatura universal el problema que éstas planteaban sutilmente en torno al proceso de la creación literaria. De esta manera, unas veces de forma explícita y otras implícita, desfilan por la novela referencias sobre todo a cuentos de Borges, pero también a Cervantes, Pessoa, Cioran, Dante, Unamuno...

El humorismo es otro de los aspectos más relevantes de la obra, que la convierten en una novela inteligente y entretenida al mismo tiempo. El humorismo de *Quién* oscila entre la ironía, la parodia y, a veces, un amargo sarcasmo. Totalmente paródicas son las notas a pie de página que de principio a fin va colocando un supuesto narrador-prologuista, técnica que ya había empleado también Borges en sus cuentos. En estas notas se parodia,

como en otros lugares de la narración, los comentarios un tanto ligeros o desorbitados que algunas veces aparecen en la crítica literaria. Un humor más socarrón lo hallamos cuando personajes de *Quién* se topan y hablan con personajes de otras novelas, como en el entrañable pasaje en el que dos de los personajes adoptan la personalidad de don Quijote y Sancho, se encuentran con Hamete Benengeli, Cervantes, el *Curioso impertinente*, Avellaneda y Pierre Menard, se entremete también anacrónicamente el protagonista de *Niebla* de Unamuno, y la conversación se cierra con unas palabras claves de Unamuno al dirigirse a don Quijote y decirle “-Maestro, don Quijote, es usted el único autor, el único, el único” (256). Y, por último, hay en la obra un humor amargo, sarcástico, al presentar ciertos temas como la conciencia de hombre fracasado, del hombre mediocre que aspira a ser algo en el mundo, pero que es realmente incapaz y acaba convirtiéndose no sólo en un fracasado sino también en un neurótico presa del pánico y la ansiedad que le produce una sociedad que le agobia.

Como colofón a esta escueta y parcial presentación, quiero recoger nuevamente unas líneas de *Conversaciones sobre Borges* con las que Cañeque califica globalmente los cuentos del Gran Parodiador y que me parece pueden ser aplicadas a *Quién*:

Es una lectura rigida por símbolos, y en el caso del laberinto, “el otro” y el espejo, por símbolos eminentemente borgeanos. Esta inefable riqueza parece existir, no obstante, en el interior de una estructura narrativa tan sencilla -no en vano el desierto es el mejor de los laberintos- que diríase que los cuentos de Borges son variaciones de un mismo cuento. En casi todos encontramos un mismo esquema básico: a un protagonista que vive una vida rutinaria le es deparada una situación -con frecuencia un accidente- que le lleva a alcanzar una experiencia insólita e inenarrable. En esta experiencia cristaliza su identidad, ya que en un solo acto vital el personaje justifica su vida y su inminente muerte: sabe para siempre, como nos dice Borges, quién es (17)

María Lourdes Casas